

VARIACIONES ENTRE EL AMOR Y LA MUERTE



Ana Blandiana, *Variaciones sobre un tema dado*.

Trad. Viorica Patea y Natalia Carbajosa.

Madrid: Visor Libros, 2021.

“No lo entiendo./ Es más: sé que es incomprendible./ Y , sin embargo, tu presencia/ Está fuera de toda duda.” Así comienza uno de los casi sesenta textos (casi todos en verso) que componen la última obra de Ana Blandiana traducida al español. Publicada originalmente en 2018, *Variaciones sobre un tema dado* (*Varițiuni pe o temă dată*) es, hasta hora, la obra más intimista de la poeta rumana, la que toca más directamente su vida personal. El libro emana de la durísima experiencia que supuso la pérdida de su marido, Romulus Rusan, en 2016. El “tema dado” no es otro que la relación con su compañero antes y después de la muerte: es un sostenido intento poético para afrontar la perplejidad que supone la desaparición del ser amado; es un intento irrenunciable de mantener un diálogo permanente con el más allá a través de un vínculo que la autora se niega a dejar desaparecer. La conexión de Blandiana con lo simbólico (“Nos encontramos como en una pompa de jabón/ Que, de vez en cuando, consigo/ crear”), lo ascético (“¡Qué resplandor confiere el sufrimiento!”), lo visionario o lo onírico (“¿Y si decidiéramos soñar/ El uno con el otro al mismo tiempo/ Como citándonos en el sueño?”), constantes en su obra a lo largo de décadas (véanse las reseñas sobre *Las cuatro estaciones* [*Nerter* 21-22: 73-75] o *Proyectos de pasado* [*Nerter* 13-14: 124-126]) se abre paso también en los poemas de *Variaciones*, y sirve de recurso para expresar, quizá con más pertinencia que nunca en su obra, lo inefable desde el desgarrar más personal. La relación entre la fantasía y la realidad, dando a la primera una carta de naturaleza superior a la segunda, un rango de explicitación del mundo más importante que lo tangible, adquiere en esta obra tintes de auténtica maestría poética y hasta diríamos que filosófica. El juego entre lo inaprensible y lo físico nos lleva por momentos a seguir los pasos de una lógica de lo imposible paralela a cualquier razonamiento cartesiano, y que, sin embargo—o por eso mismo—termina siendo más humana y trascendente.

Blandiana, que en ningún momento renuncia a todo su bagaje poético, a toda una tradición de la que es deudora y eslabón a la vez (Eminescu o Rilke, Virgilio u Ovidio: “Te volverás hacia mí/ Sin verme”, donde planea la sombra de Orfeo y Eurídice), vuelve aquí a lo milagroso y lo angélico (“No es verdad que «cualquier ángel es aterrador»/ Yo no he tenido nunca miedo de tí”) como camino para unir la vida y la muerte, o mejor, para crear una ligazón que las haga indistintas en el sostenimiento de un amor eterno (“La desaparición de aquí es una aparición/ En otro lugar con otra finalidad”).

No hay nada en toda la serie de poemas en verso y en prosa que haga cesar el tono cercano, personal, hasta el punto de hacernos creer que estamos leyendo algo que no nos

corresponde, un monólogo con vocación de diálogo entre dos amantes que solo a ellos incumbe; como si estuviéramos violando un espacio ajeno: la referencia recurrente a la segunda persona, las confidencias espontáneas (“Sin ti/ El mundo me parece de repente más grande./ más grande y sin sentido”), la ilusión de un contacto desde el más allá (“Qué ingeniosa solución has encontrado/ Para no abandonarme”), los recuerdos agrídulces (“Solo tú sabías construir una soledad/ En la que cabíamos los dos”), las alusiones al duro pasado político, transformadas en un guiño indeleble entre los amantes (“Si hubiera micrófonos en casa como antes, seguramente los vigilantes me tomarían por loca mientras me graban hablando contigo [...] el hecho de que no me contestes les parecería sospechoso y supondrían que las pausas en la conversación corresponden a señales indescifrables para ellos”), las preguntas retóricas, de un intimismo tierno y a la vez doloroso (“¿Vosotros también tenéis estaciones?” o “Me pregunto a menudo si allí donde estás te sirve de algo lo que sabías aquí”) y, en fin, una desesperación creciente aun dentro de lo alegórico (desde “Lo más probable es que, durante una eternidad, nos busquemos uno al otro en el caos, así como nos buscamos en la tierra hasta que tuvimos la suerte de encontrarnos” hasta “Tal vez allí te obliguen a soltar/ Las riendas de luz que nos atan/ Para que yo no te sujete como con un arnés/ En nuestro amor esclavo”) y la irrupción de la realidad sin perder un ápice de poesía (“Lo importante es sentirte a mi lado, después de olvidar que te he inventado” o bien “Y haces que utilice/ El plural por error”).

La edición, dentro de la muy cuidada y manejable colección Visor de Poesía, cuenta con una breve aunque muy clara introducción de la rumana Viorica Patea, profesora en Salamanca y sin duda la gran especialista de Blandiana en España. Patea es también la autora de la traducción junto a la andaluza Natalia Carbajosa, escritora y profesora de la Universidad Politécnica de Cartagena, formada en Salamanca, y con un notable currículum como traductora. Esta versión (enfrentada al texto original, en un diseño de edición bilingüe) supone, a nuestro entender, un magnífico trabajo de traslación del ritmo, la medida, la rima y el sentido de los poemas. Nos atrevemos a afirmar que la vibrante voz de la poeta de Timișoara suena con la misma naturalidad y calidad en el texto en español, y que el lector que desconozca la lengua dacica puede estar seguro de que nada se le ha hurtado.

Miguel Ángel Rábade Navarro